

Columna de Cine

Por Guillermo Muñoz Mieres,
periodista

Origen: Estados Unidos, 2026.
Directora: Emerald Fennell.
Protagonistas: Margot Robbie,
Jacob Elordi, Owen Cooper,
Hong Chau.
En salas de cine de Punta Arenas y Natales.

La novela Cumbres Borrascosas, de la escritora inglesa Emily Brontë, ha sido llevada en varias ocasiones al cine porque, al igual que las obras de William Shakespeare, contiene una pasión, una tragedia y una intensidad que no cabían en la época en que fue concebida.

Entre todas sus adaptaciones, dos de ellas fueron dirigidas por grandes del cine. La de 1939 estuvo a cargo de William Wyler, realizador de ese clásico de Semana Santa llamado Ben-Hur (1959) — con un Charlton Heston que sufre hasta desquitarse en una carrera de carruajes— y de una obra maestra como Los mejores años de nuestra vida (1946), un drama absoluto sobre la reinserción tras la guerra. Esta primera versión contó con Laurence Olivier en el papel protagónico.

La otra adaptación destacada fue del español Luis Buñuel, quien encontró en la novela las pulsiones sexuales, transgresoras y surrealistas de su cine. La trasladó al mundo rural bajo un título digno de telenovela: Abismos de pasión (1954).



La versión actual está dirigida por Emerald Fennell, una cineasta que se hace cargo de casi todo: adapta, produce y dirige. Cuenta con Margot Robbie y Jacob Elordi, ambos en la cima de Hollywood y cuyos rostros están asociados a dos iconos de la cultura popular reciente: Barbie (2023) y Frankenstein (2025).

Aquí interpretan a Catherine Earnshaw y Heathcliff, quienes en plena época victoriana crecen juntos en un entorno de pobreza y maltrato. Con el tiempo se enamoran, pero las circunstancias y las travesuras del destino los separan, reencontrándose cuando ya es demasiado tarde para dar

marcha atrás.

La película le otorga voz y rostro protagónico a Catherine —dato no menor considerando que Margot Robbie es productora del filme—, mostrándola como una mujer inquieta y ansiosa por escapar de «Cumbres Borrascosas», la finca que administra su lúdicopata padre y que se convierte en una frontera moral donde transitan la maldad, la traición y los errores que se terminan pagando.

Esta nueva adaptación trabaja con planos acotados y generales que no se distraen en recrear en exceso la época. Sus espacios son los interiores de las casas, dormitorios, carruajes, potreros y una especie de fortín triangular donde la lluvia o el deseo esconden a los amantes.

La historia se cuenta con un aire inicial de comedia negra, donde el primer chiste juega con el doble sentido de un audio. Sin embargo, este humor se pierde a medida que avanza el relato, pues el guion «mezcla peras con manzanas». La inclusión de música pop, si bien busca modernizar, no logra encontrar el tono, la sensualidad ni la profundidad necesaria para una historia que debería funcionar por sí sola.

Lo mismo sucede con las actuaciones. A pesar del esfuerzo, se notan desencajadas: Margot Robbie no logra desprenderse de su registro en Barbie y a Jacob Elordi le sobra en lengua lo que ya tiene en altura y presencia. Los personajes secundarios, como la sirvienta Nelly o Edgar Linton, poseen cierta ambigüedad, pero el guion los vuelve casi prescindibles.

Cumbres Borrascosas es una película irregular con momentos inspirados, como las escenas de los cuerpos bajo la lluvia, pero que no logra cumplir con las tres exigencias básicas: tener una historia, tener ganas de contarla y, sobre todo, saber cómo hacerlo. Es en este último punto donde el resultado termina por desmoronarse.